

¿Cómo ganarse la confianza de los hijos para siempre?



Cómo ganarse la confianza de los hijos es una preocupación que muchos padres tienen. Desafortunadamente, no es fácil. Nos gustaría ser sus amigos y disfrutar de su confianza, pero también debemos educarlos y marcarles algunos límites, y esto, entre otras cosas, los aleja de nosotros.

No es extraño encontrar personas que tienen algún tipo de resentimiento, más o menos profundo, hacia sus padres. Yo me atrevería a decir que prácticamente todos estamos un poco resentidos.

¿Cómo podemos evitarlo? ¿Cómo podemos educar a los hijos, con todo lo que esto implica, y al mismo tiempo, no perder su confianza ni su proximidad? ¿Cómo tener una buena relación con los hijos? Hay una manera muy simple.

CÓMO GANARSE LA CONFIANZA DE LOS HIJOS: DICIÉNDOLES SIEMPRE LA VERDAD

La mejor manera de ganarse la confianza de los hijos, por no decir la única, es diciéndoles siempre la verdad. No se debe subestimar nunca la inteligencia de un niño. De hecho, son mucho más inteligentes que nosotros. Tienen menos conocimientos, pero mucha más capacidad de percibir y entender la realidad que nosotros. Nosotros solo les ganamos en la cantidad de información sobre el mundo que hemos acumulado. Somos como un ordenador con el disco duro más lleno, pero con el procesador mucho más lento y antiguo.

Esta capacidad les permite detectar algo raro si les decimos algo que no es 100% verdad. Siempre. Quizás no saben qué pasa exactamente, pero notarán que algo no va bien. Y aquí es cuando empiezan a desconfiar de nosotros. La solución es simple: no decirles nada que no sea cierto. Decir siempre la verdad es la mejor manera de ganarse la confianza de los hijos.

LOS NIÑOS SON MUY SENSIBLES A LA FALTA DE VERDAD

Yo creo que, la gran mayoría de padres, en principio no mienten a sus hijos de forma intencionada. El problema es que los niños son muy sensibles a las mentiras, mucho más que los adultos. Y hay maneras de hablar que entre adultos están completamente aceptadas, pero que a la hora de tratar con niños pueden provocar problemas.

Por ejemplo, imagina que un amigo te invita a una fiesta y tú le dices: "no puedo ir porque ya he quedado hacer otra cosa." Estrictamente hablando, has dicho una mentira, porque no es verdad que no puedas. Sí puedes, lo que pasa es que no quieres romper tu compromiso anterior. Pero no es muy grave, porque entre adultos ya nos entendemos.

¿Pero qué pasa si tu hijo te dice que quiere ir al parque, y tú le respondes que no puedes porque tienes que preparar la cena? Pues que, muy probablemente, una parte de él se sentirá engañado. Pensará: "¿cómo que no puede? Si solo tenemos que abrir la puerta e ir hacia el parque... ¿Por qué me engaña? "

Pasa lo mismo cuando te ve triste y te pregunta qué te pasa, y tú le dices que "nada", u otros casos similares. Los niños todavía no saben cómo funciona el mundo, ni que a veces no somos del todo sinceros sin darnos cuenta.

Así que siempre que sea posible, di la verdad. En el ejemplo del parque, se puede decir algo como: "ahora no me va bien porque quiero preparar la cena." No hace falta que des explicaciones muy profundas, en general no necesitan toda la verdad. Solo necesitan que no les engañen.